

Este, Católicos, es el fruto que debeis sacar de este Sermon; vivid separados, pensad continuamente en que el mayor número de los hombres se condena. No hagais caso de las costumbres, si no están autorizadas con la ley; y acordaos de que los Santos han sido en todos tiempos hombres singulares. De este modo, después de haberos apartado de los pecadores en la tierra, sereis tambien separados gloriosamente en la eternidad. *Amen.*



SER-

SERMON
PARA EL MARTES
DE LA TERCERA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA CONFUSION
DE LOS BUENOS
CON LOS MALOS.

Si peccaverit in te frater tuus, vade, & corripe eum inter te, & ipsum solum; si te audierit lucratus eris fratrem tuum.

Si se hubiere ofendido tu próximo, vé, y reprehendele en particular; si te oyese habrás ganado á tu próximo. *Math. 18. v. 15.*

UNa obligacion de las mas esenciales, y de las mas ignoradas de la vida christiana es el uso que debemos hacer de los vicios, ó de las virtudes de los hombres con quienes tenemos precision de vivir. Por eso la divina sabiduría permite la confusion de la cizaña y el trigo, de los justos y de los pecadores en la Iglesia, para

para proporcionar á unos y á otros medios de conversión, y ocasiones de mérito. Y quando los siervos del Padre de familias, movidos de los escandalos que afrontan su reyno, le piden que les permita arrancar la cizaña, que el hombre enemigo habia sembrado en el campo divino, condena su zelo, y les dá á entender que esta mezcla, que tan injuriosa parece á su gloria, tiene sus razones y sus utilidades en el orden adorable de su providencia.

No obstante esta mezcla destinada á corregir el vicio, y purificar y probar la virtud, engaña, ó desalienta á ésta, y dá motivo de murmuracion á aquel. Esta mezcla que debiera ser util para todos, ha llegado á ser perniciosa para todos; y aun hoy, dice San Agustín, tienen trabajo los justos en aguantar á los pecadores, y los pecadores no pueden sufrir la presencia de los justos, siendo mutuamente molestos los unos á los otros; *oneri enim sibi sunt*: Es, pues, muy importante el explicar las razones eternas, y las utilidades de esta conducta de Dios para con su Iglesia, y esta es una materia muy importante, porque se ordenan á ella todas las demás obligaciones de la vida christiana. A la verdad, hallandose siempre mezclados en la tierra el vicio y la virtud, no hay cosa mas digna de explicacion que las reglas de la fé, que enseñan á los pecadores la utilidad que deben sacar de la compañía de los justos con quienes tienen precision de vivir; y á los justos, la que han de sacar del comercio con los pecadores, el que les es inevitable en la tierra.

Para fundar, pues, estas verdades de modo que sirvan de doctrina sólida, basta registrar los primeros designios de la providencia, y exponer quales han podido ser las eternas razones de su sabiduría en la confusion que permite en la tierra de buenos y malos. Dos son las principales, y de ellas deduciré las reglas que intento proponeros.

Lo

Los buenos sirven en los decretos de Dios para la salvacion ó condenacion de los malos: Esta es la primera.

Y á los malos los sufre Dios para la instruccion ó merito de los justos: Esta es la segunda. De la explicacion de estos dos principios se infieren todas las verdades principales que se contienen en esta materia, las que arreglan, ó la conducta de los pecadores para con los justos, ó las disposiciones de los justos para con los pecadores. Imploramos, &c. *Ave Maria*.

PRIMERA PARTE.

¿NO parece, Católicos, que hubiera sido cosa mas gloriosa para Jesu-Christo el haberse formado en la tierra una Iglesia que únicamente se compusiese de justos, sin mancha en sus costumbres, como en su fé, y que fuese natural y anticipada imagen de la Jerusalén celestial, y de aquella Iglesia de los primogenitos, cuyos nombres están escritos en el cielo? ¿No parece que un campo regado con su sangre divina no debía producir cizaña con el trigo? ¿Que en un rebaño, del que es Pastor, no habia de haber animales inmundos mezclados con las ovejas? ¿Que un cuerpo, de quien es él cabeza, no habia de sufrir unos miembros que sirviesen á la ignominia? ¿Y que la Iglesia sería mas digna de su esposo, si negando acá en la tierra á los pecadores las señales exteriores de la paz y de la unidad, no reconociese por suyos en ella sino á los que lo habian de ser en el cielo? Es verdad, Católicos, que los justos forman acá en la tierra la parte mas esencial y mas inseparable de la Iglesia. Ellos son los que propiamente la representan delante de Jesu Christo; en ellos consiste el principal lazo de la union que el Señor tiene con ella; á ellos debe el merito de sus ora-

Tomo IV.

li

cio-

ciones, el fruto de sus Sacramentos, y la virtud de su palabra: Finalmente, por ellos subsiste, y todo pereciera si se completara su número.

No obstante, aunque los pecadores no sean mas que manchas de este cuerpo divino, no por eso dexan de pertenecer á él: La Iglesia los mira como á hijos; los sufre como á sus miembros, que aunque enfermos, todavía están unidos á lo restante del cuerpo, no solamente por los símbolos exteriores de los Sacramentos y de la unidad, sino tambien con los interiores lazos de la fé y de la gracia; y que aun pueden hallar en su compañía con los justos, ó mil felices medios de salvacion, que les faltarian si vivieran separados de ellos como Anathemas, ó un terrible motivo de condenacion, que justificará la severidad de los juicios de Dios para con ellos.

Dixé primeramente, mil felices medios de salvacion, pues hallan en su compañía con los justos los socorros de las instrucciones, de los exemplos, y de la oracion; esto es, los medios mas eficaces para su conversion.

La primera utilidad que saca el pecador de la compañía de los justos es el socorro de las instrucciones; y estas hacen mayor efecto aun en las almas mas mundanas, porque tienen por caractéres propios é inseparables la verdad la autoridad y la caridad.

La verdad. Los justos tienen la vista demasiado sencilla, y los labios demasiado inocentes para alabar al pecador los deseos de su corazón; ignoran aquel idioma de ficción, de adulacion, y de interés de que usan los hombres para engañarse unos á otros; llaman con una noble sencillez al bien, bien, y al mal, mal; saben que solamente deben respetar la verdad; que el Christiano es un testigo público, que se avergonzaria de sacrificar á unas frívolas condescendencias, ó á un vil interés, una verdad á la que en otro
tiem-

tiempo han sacrificado tantos fieles su propia vida; que tienen en el cielo el invisible testigo de sus pensamientos; que por mas que oculten á los hombres los indignos disimulos de un corazón doble, no pueden ocultarlos al escrutador de los corazones; y que solamente la religion forma hombres verdaderos y sincéros; y así es incompatible el engañar á sus proximos con el amor que los tienen; se compadecen demasiado de sus desordenes para aplaudirselos; desean muy eficazmente su salvacion para poder con lisongeros consejos hacerse cómplices de su perdicion; podrá suceder que callen, porque no siempre es tiempo de hablar; pero quando lleguen á hablar, siempre será para dar gloria á la verdad; y nunca halla en ellos el vicio ni aquellas indignas adulaciones de los que le admiran, ni aquellas artificiosas condescendencias de los que le justifican.

Vosotros especialmente, á quienes vuestra clase y nacimiento ha hecho superiores á los demás hombres, aprendeis de boca de los justos lo que los aduladores que andan á vuestro lado os dexan ignorar. Ellos solos os hablan con sinceridad acerca de Dios, porque solamente ellos no intentan agrádaros, sino ganaros para Jesu-Christo. Solamente ellos se atreven á contradeciros, y defender la verdad contra vosotros mismos, porque solo ellos no temen el desagradaros, con tal que os sean mas utiles. Solamente ellos no estudian vuestras inclinaciones para conformar cobardemente con ellas sus dictámenes, sino que estudian vuestra obligacion para atraer á ella vuestras inclinaciones, porque solo ellos aman mas vuestras personas que vuestra elevacion, y les interesa mas vuestra eterna salud que vuestros favores; todos los demás hombres, ó os engañan, ó callan, ó os adulan. Quanto mayor es vuestra elevacion, mas os ocultan vuestras pasiones con el artificio de las alabanzas; menos se os

acerca la verdad, mas se disfrazá á vuestros ojos para que no os veais á vosotros mismos, y mas dignos sois de lástima, porque todos los que os rodean solamente cuidan de engañaros, de inspiraros sus pasiones, ó de acomodarse á las vuestras. Esta es la desgracia de las Cortes, y la triste suerte de los Grandes. Vivís privados del inocente placer de la sinceridad, sin el que no hay cosa que pueda agradar en el comercio de los hombres: Vuestro mismo poder se opone á que tengais amigos verdaderos: Vivís en medio de unos hombres que no conocéis, que se ponen una máscara quando se acercan á vosotros, y de quienes nunca veis mas que el arte y la superficie. Solamente los justos se ponen delante de vosotros como son en sí, y solamente en ellos hallareis la verdad que huye de vosotros, y de la que os priva y os oculta el mismo poder que os facilita todo lo demás. Reparad en que quando todos los Oficiales del Exército de Holofernes le prometen la conquista de Betulia, y al mismo tiempo que todo lisonjéa su soberbia y su ambicion, solamente Achior se atreve á hablar sin artificio; toma por su cuenta los intereses del Dios de Judá; trae á la memoria de aquel soberbio General, que si el Señor se dignára de mirar y defender la ciudad, todas sus fuerzas se desharian contra ella, como las olas del mar contra la arena. Por eso un Santo Rey de Judá contaba en otro tiempo como una de las mayores prosperidades de su reyno el tener cerca de sí hombres justos y fieles: Entre todos los favores que habia recibido del Dios de sus Padres no estimaba tanto sus victorias y sus prosperidad, como la virtud y la justicia de los vasallos que presidian en sus Consejos, y rodeaban su trono; la piedad de un Nathán, y de un Chusai le parecía una señal mas sensible de la proteccion del Señor sobre su reyno, que la conquista de Jeru-

silén, y los despojos de las Naciones enemigas de su gloria: *Misericordiam, & judicium cantabo tibi Domine... Oculi mei ad fideles terra ut sedeant mecum; ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* (a) Un hombre justo es un don del cielo, y los Grandes particularmente nunca pueden honrar con exceso la virtud, porque el poder no puede darlos mas que vasallos, y solamente la virtud los dá amigos fieles y sinceros.

Pero los justos no solamente conservan aun la verdad entre los hombres, sino que sus palabras tienen tambien cierta autoridad que nace solamente de la virtud, un peso y una fuerza que no se halla en los discursos de los demás hombres. A la verdad, el pecador por mas elevado que sea, pierde con sus desordenes el derecho de reprehender á los que se descaminan: Sus vicios debilitan sus instrucciones: Las flaquezas de su conducta desacreditan la utilidad de sus consejos, y sus costumbres quitan el credito á sus palabras; pero el justo puede condenar con satisfaccion en los demás lo que él ha empezado á prohibirse á sí mismo: Sus instrucciones no pierden por su conducta: Su inocencia hace respetables sus reprehensiones; y todo quanto dice halla en sus costumbres una nueva autoridad, á la que es imposible no rendirse; por eso sin saber como, concedemos á los justos una especie de imperio sobre nosotros mismos. Por mas elevados que seamos, la virtud se forma como un tribunal aparte, á que sujetamos con gusto nuestra elevacion y nuestro poder; y parece que los justos que algun dia han de juzgar á los Angeles, tienen desde ahora derecho para ser Jueces de los hombres.

(a) Psalm. 100. v. 5. 6.

Un Juan Bautista, acompañado solamente de su virtud, se hace Censor de una Corte escandalosa, y Herodes no puede menos de temer sus reprehensiones, y respetar su virtud. Un Micheas se opone él solo á los vanos proyectos de dos Reyes, y de dos Exercitos, y todos tiemblan al oír la voz del hombre de Dios: Un Profeta desconocido va de parte de Dios á reprehender la impiedad de sus sacrificios al Rey de Israel, que se hallaba en Bethel con todo su pueblo junto para sacrificar á Baál, é inmediatamente se suspenden los profanos misterios. Elías va solo á amenazar á Acab, en medio de Samaría, con la divina venganza, y el Principe se humilla temblando, y suplica al Profeta le alcance el perdón del Señor. Finalmente, Samuél sin mas armas que la dignidad de su edad y de su ministerio va á reprehender á Saúl, vencedor de Amalec, rodeado aun de sus tropas victoriosas, su ingratitude y su desobediencia, y este Principe tan intrépido con sus enemigos, ve caer todo su valor delante del Profeta, y se vale de quantos medios puede para aplacarle. ¡Oh santa autoridad de la virtud! como resplandecen en tí los augustos caracteres de tu celestial origen.

Es verdad, Católicos, que los justos añaden á esta autoridad inseparable de la virtud los santos artificios, y la discreta circunspeccion de una caridad afectuosa y prudente. Es verdad que se les ha dicho que es necesario reprehender en tiempo, y fuera de tiempo, pero tambien saben que aunque todo les es lícito, no todo es conveniente; que las heridas del corazon piden grandes precauciones, y que para que los remedios sean útiles es necesario hacerselos amar. Saben que la verdad regularmente debe sus victorias á las precauciones de la prudencia y de la caridad que se las dispone; que hay tiempo de llorar en secreto, y tiempo de hablar; que la misma caridad que aborrece el pecado, sufre al pecador para corregirle; y que la virtud solamente tiene

au.

autoridad, mientras tiene direccion y prudencia.

Por eso la virtud es amable aun quando reprehende; el representarsela baxo una idea de un zelo áspero, é imprudente, que condena sin remision, y que corrige sin discernimiento, es no conocerla. La caridad no temeraria ni inhumana, sabe escoger el tiempo, y proporcionar sus consejos; sabe ser útil sin hacerse odiosa; y al que ama sinceramente les son naturales las precauciones y el agrado; si faltan estas señales, no es la caridad la que reprehende y edifica, sino el genio que censura y escandaliza; la caridad es afable y prudente, y el genio siempre es altivo y temerario: Nathán no reprehende con aspereza á David el escándalo de su conducta, sino que procura insinuarse antes de reprehenderle; es necesario amar la verdad antes de decirla; es preciso aborrecer la culpa antes de reprehender al pecador, y con los inocentes ardidés de una parábola ingeniosa, halla el secreto de corregir el vicio sin ofender al pecador, y hace que David sentencie contra sí mismo.

Un amigo santo y virtuoso, que junta con la virtud aquella afabilidad amorosa, y aquella discrecion que inspira la caridad, casi no halla corazon alguno, por mas entregado que esté á las pasiones, que sea insensible á sus cargos. No hablo aqui de un austero Anacoreta, que no pudiendo, por razon de su profesion, hablaros sino de virtud, no os halla siempre dispuestos á escucharle; hablo de un Justo de vuestro estado, de vuestra edad, de vuestra clase, que acaso en otro tiempo fue cómplice de vuestros placeres y desordenes; que os quiere dar á conocer la nada de los deleytes de que él mismo ha sido necio adorador; que os inspira el aborrecimiento de un mundo, en el qual él mismo ha vivido tambien neciamente encantado; que os exorta á un genero de vida prudente y christiana; de la que él mismo se ha burlado en otro tiempo; que os promete en la práctica de las virtudes unos consuelos y una paz del

del corazón, que él mismo tuvo en otro tiempo por pueril y quimérica; quanto dice adquiere eficacia nueva con esta semejanza; os hace ceder, os vence casi contra vuestra propia voluntad; y la sencillez de sus discursos es infinitamente mas poderosa para persuadiros, que toda la eloqüencia de los pulpitos christianos.

No quiero mas testigos de esta verdad que á vosotros mismos. ¿Quántas veces, al mismo tiempo que seguiais con mas furor los desordenes del mundo y de las pasiones, un amigo Christiano ha despertado la embriaguez de vuestro corazón á las luces de una razon mas tranquila; os ha hecho confesar la injusticia de vuestros caminos, las secretas amarguras de vuestro estado, el abuso del mundo, y la vanidad de sus esperanzas, y ha introducido en lo íntimo de vuestro corazón un rayo de luz y de verdad, que despues no se ha vuelto á apagar, y os ha atraído secretamente á la virtud y á la inocencia? Agustín conocía que se fixaban sus irresoluciones con las conversaciones de Ambrosio: Alipio sentía confortarse su flaqueza con la santa familiaridad de Agustín: La verdad, quando está acompañada de las persuasiones sincéras y amorosas de un amor christiano, parece que tiene un nuevo derecho sobre nuestros corazones.

No puedo menos de deciros aqui, Católicos, á vosotros á quienes la gracia ha sacado de los desordenes del mundo, que aunque según parece estais contentos de haberos libertado del naufragio, veis sin dolor perecer á vuestros proximos, y os avergonzais de alargarlos la mano para socorrerlos. Vuestras nuevas costumbres no os han separado de aquellos amigos que os habia dado el mundo y los deleytes: aun conservais con ellos aquella union de cuidados, de afecto y de confianza que no condena la piedad, antes la hace mas sincéra y christiana: Con todo eso los dexais perecer sin avisarlos, con pretexto de no querer parecer indiscretos,

ni

ni manifestar aquel zelo importuno que hace odiosa la piedad; y así faltais á las reglas de la caridad, y á las obligaciones de una amistad santa; jamás se trata de la salvacion entre vosotros y vuestros amigos, antes bien afectais no gustar de estas conversaciones; permitís que os hablen de sus placeres, de la locura de sus diversiones, y de la vanidad de sus esperanzas, y vosotros procurais conteneros por no hablarlos de la felicidad y utilidades de una vida christiana, y de las riquezas de las misericordias de Dios para con los pecadores que quieren convertirse á su Magestad. ¿Pero qué utilidad podrá sacarse de una amistad en la que el Señor no es el principio, en la que la caridad no es el lazo que la une, y la que no tiene por fruto la salvacion?

Es error el persuadirse á que esto no obliga en conciencia: El Evangelio os manda hoy que vayais á buscar á vuestro hermano, y que á él en particular le deis consejos amorosos y saludables: Por otra parte, tambien se os manda á los que os habeis convertido, como se mandó en otro tiempo á San Pedro, que busqueis y confortéis á vuestros hermanos. Pero aun quando la religion no os impusiera este precepto, ¿podreis mirar á unos hombres á quienes nos une la esperanza de una misma vocacion, y á quienes debeis estimar con particularidad por razon de la amistad que profesais con ellos, podreis verlos enemigos de Jesu-Christo, esclavos del demonio, destinados por los desórdenes de su vida á las eternas penas, sin atreveros alguna vez á decirlos que teneis compasion de ellos, sin aprovecharos de alguno de aquellos felices instantes en que van á confiaros sus pesares y disgustos, para enseñarlos á que busquen solamente en Dios una paz que no puede darles el mundo, para introducir á tiempo una palabra de salvacion, para decirlos con aquellas amorosas expresiones á que con dificultad resiste el corazón, lo que decia en otro tiempo San Agustín, ya convertido, á uno de sus ami-

Tomo IV.

Kk

gos,